

Una obra de Félix de Urgel falsamente adjudicada a San Isidoro de Sevilla

En el fascículo VI-VIII de *Scriptores ecclesiastici hispano-latini veteris et medii aevi* se publicó en 1940, en El Escorial, la siguiente obra: *S. Isidori Hispalensis Episcopi Liber de Variis Quaestionibus adversus Iudaeos seu ceteros infideles vel plebsque haereticos iudaizantes ex utroque Testamento collectus*. Auctori restituerunt P. A. C. Vega et A. E. Anspach.

Es una obra voluminosa, de 87 capítulos (272 págs.), dirigida toda ella, como reza su mismo título, a los judíos, a los demás infieles y otros herejes judaizantes. Contiene una suma de la doctrina cristiana distribuida en secciones de muy varia materia: un estudio de concordia entre ambos Testamentos, con ciertas interpretaciones místicas y alegóricas sobre los pasajes en apariencia discordantes; exposiciones de apologética antijudía acerca del término y acabamiento de la antigua Ley; un sustancioso comentario y documentación escriturística a los principales enunciados del Símbolo de la fe, con amplias precisiones cristológicas; varias impugnaciones al sentido de interpretación carnal de los judíos en punto a las Escrituras; aclaraciones y breve explicación de los nombres de Jacob y de sus hijos; de las diferencias de la vida activa y contemplativa; varias prescripciones canónicas y litúrgicas; varios capítulos sobre los nombres y significación de las grandes ciudades de la antigüedad que salen en la Escritura; algunas explanaciones acerca de la misión de la Iglesia, acerca de la vida futura, etc., etc.

Su carácter es eminentemente de demostración de las verdades por autoridades de la Escritura en ambos Testamentos; hasta tal punto, que en una gran parte de su extensión cons-

tituye una verdadera catena o florilegio escriturístico para cada uno de los puntos doctrinales enunciados en los epígrafes de los capítulos. La erudición escriturística es copiosa, y se explaya en interpretaciones alegóricas y "espirituales", como afirma su autor, para instrucción y edificación de los lectores. En los puntos en que doctrinalmente coincide con San Isidoro y San Julián de Toledo, esta obra es mucho más abundante y documentada que sus modelos en citas escriturísticas y explicación de las mismas.

El escrito se nos ha transmitido por tres códices: *Escorial S. I. 17* visigótico, según Antolín de principios del siglo IX¹; otro de *Angers*, del siglo X, y un fragmento, del Vaticano, *Reg. 281*, del siglo IX-X. Ninguno de los dos primeros lleva nombre de autor, si bien los editores actuales creen que el de Angers llevaba el nombre de San Isidoro, en los primeros folios, que hoy faltan. El fragmento vaticano, que es un solo capítulo, está atribuido a San Isidoro, y fué publicado por Arévalo en los apéndices.

Fué editada la obra por vez primera en 1717, por Martène, en su *Thesaurus novus anecdotorum*, vol. V, col. 401-594, con la atribución a Rabano Mauro, según una nota marginal de mano moderna en el códice de Angers, que es el que aquí se reproducía. La edición actual, más acabada, gracias a la contribución de los códices de El Escorial y del Vaticano, lleva una extensa introducción de los editores, en la cual defienden la paternidad isidoriana del escrito, por el examen interno del mismo, por algunas citas medievales, en el *Decreto* de Graciano y en otros autores, y por la autoridad del fragmento del Vaticano, que atribuye el manuscrito fragmentario al Doctor Hispalense.

Al presentar la publicación a nuestros lectores de "Razón y Fe", en 1940 (vol. 121, págs. 387-388), señalábamos el interés de un estudio, que quedaba por hacer, sobre las fuentes de la obra. La realización de aquel deseo, entonces formulado, nos ha llevado hoy a conclusiones inesperadas, que vamos a exponer en el presente trabajo.

Para mayor claridad en esta explanación dividimos la materia en varias secciones, cuyos epígrafes no revelan una posición apriorística, sino que son el enunciado del fruto de la investigación que se sigue.

¹ *Catálogo de los Códices latinos de la Real Biblioteca del Escorial*, vol. IV, Madrid, 1916, p. 23. El P. Vega dice, de fines del siglo VIII.

El "Liber de variis quaestionibus" es posterior a San Isidoro

a) El autor Anónimo—llamémosle así, para no prejuzgar la cuestión—tiene una cita en su *Praefatio* al Doctor Hispanense con el título de "quidam egregius doctor". La cita, en efecto, corresponde literalmente a un pasaje de las *Sentencias*:

Anónimo

Quantum enim ad aedificationem fidei et morum correctionem congruit, utilior *veridica* eloquii *simplicitas*, quam *fallerata* verborum commenta, aptiorque parva et sana doctrina, quam plurima et fucata verboritas. *In lectione*, ut ait quidam egregius doctor, *non verba sed veritas est amanda*. *Simplicioribus enim litteris non est praeposendus fucus grammaticae artis. Meliores sunt enim communes litterae, quia simpliciores et ad solam utilitatem legentium pertinentes; illae vero nequiores, quia ingerunt hominibus perniciosam mentis elationem* (*Praef.*, edic. Vega, p. 2-3).

San Isidoro

In lectione non verba sed veritas est amanda. Saepe autem reperitur *simplicitas veridica* et composita falsitas... *Simplicioribus litteris non est praeposendus fucus grammaticae artis. Meliores sunt enim communes litterae, quia simpliciores, et ad solam humilitatem legentium pertinentes; illae vero nequiores, quia ingerunt hominibus perniciosam mentis elationem* (*Sent. I, 13, 8-10*).

El P. Vega fijó su atención solamente en las primeras palabras de la cita: *non verba sed veritas est amanda*, que vió reproducidas en las *Sentencias* isidorianas, para insinuar que tal vez se toman de San Gregorio M., sin ulterior precisión. Pero la cita, como se ve por nuestro subrayado, continúa en varias líneas. El Anónimo, evidentemente, hace una cita de San Isidoro, a quien llama "egregius Doctor".

En cuanto a las primeras palabras, San Isidoro las debe, directa o indirectamente, a San Agustín. Me fundo en el siguiente dato. También Agobardo contiene la misma cita en esta forma:

Quoniam *in verbis* disserentium, ut quidam patrum ait, *veritas amanda est, non verba*: quid enim prodest clavis aurea, si aperire quod volumus non potest; aut quid obest lignea, si hoc potest, quando nihil quaerimus, nisi patere quod clausum est? (*Adv. Felíc. 3: ML 104, 35 C*).

Sentencia que se toma, con alguna variante, de San Agustín: "In verbis verum amare, non verba. Quid enim prodest clavis aurea, si..." (*De doctr. christ. 4, 11*.)

Con ello se responde también a la observación de Anspach

(p. LXXIV, 30 s.) sobre las alusiones del Anónimo "cum doctore suo egregio, quem ego adhuc non novi".

Por otra parte, no me parece que la obra del Anónimo responda como segundo libro a la indicación de Braulio "*Quaestionum libros duos*" (*Praenot.* n. 16). El primero de estos libros sería, según esta hipótesis de los editores, el de las *Quaestiones in Vetus Testamentum*, ya conocidas; y el segundo, éste del Anónimo. Pero no se guarda en ambos la uniformidad homogénea que exigiría la común designación de Braulio: la información, el punto de vista y el desarrollo de la materia son diversos en ambos escritos. Las *Quaestiones in Vetus Testamentum* se informan en los diversos libros del Antiguo Testamento; el Anónimo, en ambos Testamentos, según su título indica, "ex utroque Testamento". La tendencia y punto de vista son también diversos: en aquéllas, de exposición doctrinal, sin atención a adversarios determinados; en éste, "adversus iudaeos, seu ceteros infideles", etc. El Anónimo antepone epígrafes extensos del contenido de cada capítulo, cosa de que carecen las *Quaestiones*. Estas, finalmente, no poseen la riqueza de argumentación escriturística de que hace alarde el Anónimo. No hay homogeneidad en ambas obras.

b) Otro indicio de posterioridad en el Anónimo es la situación doctrinal que revela en punto a la doctrina de las dos voluntades en Cristo. En efecto, la demostración de las dos naturalezas en Cristo y de su única persona, con otros aspectos del Verbo hecho carne, se exponen muy ampliamente en los capítulos XVII-XIX, etc. Estas exposiciones recuerdan algo las del cap. XIII del 2.º Concilio de Sevilla, presidido por San Isidoro². Pero la demostración es más amplia y abundante en el Anónimo, y en punto a las voluntades en Cristo maneja una expresión más precisa y depurada. Esto se hace más sensible en la conclusión del cap. XX, 5 (p. 56):

Duas quippe in singularitate personae continet naturas, unam videlicet deitatis, aliam vero humanitatis. Duas etiam formas, duasque voluntates atque operationes.

La precisión tética de esta redacción supone muy elaborada la doctrina del diotelismo, y ya pasada su controversia (a. 619-679). En el Concilio de Roma, de 649, se canoniza: "... duas naturales voluntates et operationes, divinam et humanam" (can. 18). En la Carta dogmática de Agatón (a. 680): "... et duas naturales voluntates et duas naturales operationes"

² Véase nuestro estudio *El florilegio patristico del concilio II de Sevilla*, en *Miscellanea Isidoriana*, Roma, 1936, p. 177-220.

(D. 288). En la Cristología de San Isidoro, ni siquiera en el debate antiacéfalo del 2.º Concilio de Sevilla, no se halla tanta precisión. Cuando escribía el Anónimo, la terminología del diotelismo estaba ya fijada y definitiva: es el paso que en él se ha dado ya sobre San Isidoro.

c) También la situación histórica que describe en el capítulo LVI, 11, sobre ciertos herejes judaizantes arguye un ambiente de posterioridad en la mente del Anónimo:

Certe iudaei et plerique haeretici sanguinem animalium comedere renuunt.

El P. Vega recuerda a este propósito una prescripción de Pirminio. En efecto, el célebre catequista, autor de *Scarapsus*, cap. 19, ordena: "Nolite manducare morticinum neque sanguinem". El *Scarapsus* se data entre los años 710-724³. Hacia la misma fecha nos lleva en España, y más determinadamente en Zaragoza, la Carta de Evancio, el Arcediano de Toledo, que juntamente con Urbano administra el Arzobispado de Toledo durante la ausencia de Sinderedo (a. 707-721). En este escrito se atestigua la existencia en Zaragoza de ciertos cristianos que practicaban prescripciones judaicas: "... sanguinem... carnum quasi immundum abicere"⁴.

No se ve otro precedente de *herejes* judaizantes por este capítulo. La censura, por lo mismo, del Anónimo sobre tales *herejes* judaizantes parece presuponer una situación como la que describen estas dos fuentes; no anterior, según eso, al siglo VIII. Son los que tiene presentes en el propósito de su obra, según el título de la misma⁵.

³ Cf. G. JECQUER, *Die Heimat des Ill. Pirmin D. Apostels der Alamannen*, Münster, 1927, p. 88.

⁴ JECQUER, ob. cit., p. 116-117; el mismo P. Vega trató ampliamente del caso en la "Ciudad de Dios", t. 153, 1941, p. 82-92.

⁵ Para terminar este apartado primero del presente trabajo quiero reproducir aquí una observación que se publicó en el número citado de "Razón y Fe", con el fin de completar esta materia. La nota 2 de la página 2, en la edición del *Liber de variis quaestionibus*, ha de señalar como fuente a San Jerónimo, y no a Justo de Urgel, como allí se dice. Véase este paralelismo:

ANÓNIMO

De cetero, *obsecro te, lector ne laborem meum obelo cum simplicitate reprehensibilem iudices: in tabernaculo enim Dei offert unusquisque quod potest. Alii namque per spiritalem sensum et intellegentiae*

SAN JERONIMO

Quae cum ita se habeant, obsecro te, lector, ne laborem meum reprehensionem aestimes antiquorum. In tabernaculum Dei offert unusquisque quod potest: alii aurum et argentum et lapides pretio-

Es un escrito claramente adopcionista

Pero entendámoslo bien: la obra no se propone defender el adopcionismo. Otros fines persigue, como se ve por el intento presupuesto en el prólogo y desarrollado en sus varias secciones. Sino que habla en plan adopcionista; con terminología característica de la secta, con afirmaciones e indicios manifiestos de su ideología.

a) Característico era en la doctrina y lenguaje adopcionistas el dualismo de filiación que distinguían en Cristo: una, *genere et natura*; otra, *adoptione et gratia*. Véase un ejemplo típico, de Elipando:

Quia non per illum qui natus est de virgine visibilia condidit (Deus), sed per illum qui *non est adoptione sed genere, neque gratia sed natura* (*Symbol. fid.*: ML 96, 17).

Compárense ahora con estas precisiones de Elipando estas otras de nuestro Anónimo:

Ut quemadmodum ille qui in essentia divinitatis, *non gratia sed natura, non adoptione sed genere* verus est filius Dei... (Capítulo LII, 8, p. 158).

Como se ve, esa contraposición entre aquél que es Dios *natura non gratia, genere non adoptione*, y el otro que se hace hombre *gratia et adoptione*, se sobrentiende fácilmente y aparece en otras manifestaciones.

fulgorem, *aurum offerunt*; alii per eloquentiae nitorem *argentum* deferunt; alii vero per praedicationis sonum et tolerantiae fortitudinem in domini munera aeramentum adducunt; alii autem per virtutum splendorem gemmarum varietatem in Dei donaria exhibent. Nos vero, velut egeni et pauperes, quia potiora dare non valemus, saltem vel minima quae possumus in domo Dei proferimus. Nam et *Apostolus infirmiora nostri corporis necessaria esse dicit* (Praef., p. 2).

sos: alii byssum et purpuram et coccum offerunt et hyacinthum; *nobiscum* bene agetur, si obtulerimus pelles et caprarum pillos. Et tamen *Apostolus contemptibilia nostra magis necessaria iudicat* (Praef. in libros Samuel et Malachim; PL 28, 557).

Probada así la dependencia, no de Justo de Urgel, sino de San Jerónimo, caen por su base las conjeturas que hace Anspach (p. LXXIV-LXXV) en aquella suposición.—En lo sucesivo, las citas del texto del Anónimo se hacen con las referencias al capítulo, número y páginas de la edición de El Escorial.

b) Cabalmente esa distinción entre dos concretos en Cristo—*illum et illum*, decían los críticos—se realiza en varios textos del Anónimo. Para mayor exactitud voy a compararlos con otros análogos de Félix de Urgel:

Anónimo

Filius quippe David veraciter Christus secundum carnem, quam ex utero Virginis Mariae accepit, praedicatur et creditur. Filius vero Dei in eadem carne non substantialiter, sed per eum, qui illum in unitate personae suae suscepit atque univit, id est, illum, qui verus filius est substantialiter, et ipse filius eius est, non divisa persona, sed unita atque singulari, gemina vero substantia, deitatis videlicet atque humanitatis (Cap. XIX, 3, p. 54-55).

Félix

In vero quippe filio de substantia Patris genito... Quantum vero ad humanitatis eius substantiam convenit, eundem filium suum, quia non ex semetipso genuit, sed de substantia matris virginis creavit et nasci voluit... 6.

Con razón comentaba Agobardo: en cuanto a la humanidad le considera Félix nacido de la Virgen, y no le tiene por verdadero hijo:

Dicendo namque: *In vero quippe filio de substantia patris genito*, ita dividit divinitatem ab humanitate in Domino, ut eam in sola divinitate dicat verum Filium, in qua et de Patris substantia est genitus; iuxta humanitatem autem, in qua et dicit illum de substantia matris virginis creatum, sentiat eum non verum, licet loquendo explicare non audeat (*Adv. Felic. X*).

En la misma separación coincide el Anónimo al decir que Cristo solamente en cuanto Dios es Hijo de Dios; en cuanto hombre, no es sustancialmente Hijo de Dios, sino por aquel que lo tomó en unidad de persona.

La distinción de los dos concretos en Cristo se repite en el Anónimo:

Et quod verum hominem, quem ex utero Mariae Virginis in unitatem personae suae assumpsit in hunc mundum visibiliter gestavit (XXX, 1, p. 57).

Idem Dei Filius a Patre missus ob reparationem humani generis... verum hominem in hunc mundum gestaret, quem de utero virginis... (XVII, 1, p. 48).

c) En la mente del Anónimo, Cristo es el primer adoptado, en quien precede nuestra adopción de hijos para con Dios:

6 En AGOBARDO, *Lib. adv. Felicem*, X: ML 104, 40 C.

Hoc vero catholica fides certum habet, quia sicut utraque resurrectionis fidelium atque regeneratio in Redemptore nostro, qui est caput Ecclesiae, praecessit, ita et adoptio filiorum Dei in ipso praedit (LXXX, 13, p. 231).

d) La designación de Cristo en cuanto a la humanidad como siervo de Dios, recta de suyo, se viciaba en la ideología y lenguaje adopcionistas al rebajársela al concepto de filiación adoptiva. Tal sucede en el Anónimo:

Filius itaque David veraciter dicitur, quia ex Maria Virgine, quae fuit de genere eius secundum carnem nasci dignatus est: in qua carne et filius David veraciter nuncupatur et servus Patris appellatur: servus utique in forma servi; filius vero per electionem et gratiam (Cap. XLVII, 6, p. 135).

Dominus omnium cum Patre secundum divinitatem, servus vero Patris in assumpta humanitate (Cap. XX, 1, p. 55).

Ipse unus atque idem est, qui in forma divinitatis Dominus est ut Pater et Spiritus Sanctus; in forma vero humanitatis servus est Patris atque subiectus, quamvis praelatus sit omni creaturae in caelo et in terra (XX, 4, p. 55-56).

Y a continuación se apoya en la Escritura:

Et in Psalmo: *Da potestatem puero tuo et salvum fac filium ancillae tuae*. Et alibi: *O Domine, ego servus tuus et filius ancillae tuae*, id est Mariae (Ibidem).

Quid potuit de ancilla nasci nisi servus?, preguntaba Félix⁷.

e) Otra desviación típica en los adopcionistas era la que imprimían al término escriturístico: *Deus erat in Cristo*. Paulino de Aquileya censura a Félix de Urgel porque éste subraya que el Apóstol dice "Deus erat in Christo", y no: "Deus erat Christus". Se trata del texto de San Pablo: "Deus erat in Christo, mundum reconcilians sibi"⁸. Ahora bien, en el Anónimo se respira el mismo ambiente en este párrafo:

Ipse est Deus Dei Filius in assumpto homine, de quo beatus Paulus testimonium perhibens ait: *Quoniam quidem Deus erat in Christo mundum reconcilians sibi*, ut subaudiatur *divinitas* in homine assumpto (Cap. XXI, 20, p. 64).

Cabalmente uno de los cargos de acusación contra Félix era el sentido que daba a los textos escriturísticos: *Et habitavit in nobis; In ipso inhabitat omnis plenitudo divinitatis corpo-*

⁷ En ALCUINO, *Adversus Felicem libri septem*, lib. III, 3; ML 101, 164 B.

⁸ Véase PAULINO DE AQUILEYA, *Contra Felicem Urgelitanum libri tres*, lib. I, cap. 34; ML 99, 386 C-B.

raliter, etc., para significar que el Verbo habitaba *in homine assumpto*. Y he aquí que todo ello está en ese capítulo citado del Anónimo, con los mismos textos de la Escritura.

Es verdad que este capítulo XXI del Anónimo guarda cierta semejanza con el capítulo 3, libro I del *Contra iudaeos* de San Isidoro; pero al "lumen Hispaniae", como le llamaba Alcuino, no se le escaparon frases como las que acabamos de transcribir del cap. XXI, n. 20, del Anónimo. Y en vez de la sentencia adopcionista de éste: "... quod (Filius Dei) verum hominem ... in hunc mundum visibiliter gestavit" (p. 57), escribió, más rectamente: "Et quod divinam humanamque substantiam in utroque perfectus una Christus persona gestaverit (*De offic.* II, 24, 2). Por la edición del Anónimo puede observarse que en las páginas más penetradas de adopcionismo no hay reminiscencias isidorianas.

f) Finalmente, el uso del término "homo assumptus" exigiría las mismas precisiones que el de "servus Patris". Su utilización en Félix de Urgel alarmaba a Agobardo⁹, a pesar de la recta interpretación que de suyo admite. Idénticas reservas hay que hacer en el empleo del mismo por nuestro Anónimo. Su uso es frecuentísimo; y muchas veces para denotar aquella duplicidad adopcionista en Cristo, antes subrayada. Baste un ejemplo:

In libro quoque Danielis Prophetae de futuro iudicio quod Patris per Filium, hoc est, per hominem assumptum, acturus est... (Cap. LXXXII, 14, p. 237).

Otros muchos testimonios del Anónimo pudiéramos citar todavía, para acreditar su mente adopcionista. Los reservamos para el tercer apartado de nuestro trabajo, en el cual creemos poder señalar ya determinadamente la persona misma del autor, que fué precisamente el principal portaestandarte de la secta.

Es una obra de Félix de Urgel

Por su aliento y amplitud, por su erudición escriturística y, desgraciadamente, también por su ideología adopcionista, el *Liber De variis quaestionibus*, del Anónimo, es hermano del

⁹ "Videtur mihi—escribe a Ludovico Pío, destinatario de su obra—etiam vestra caritas commonenda de hoc quod Felix frequenter gaudet dicere *hominem assumptum* vel *formam servi*. Quamquam enim et ple dei possit, sicut et frequentissime dictum a sanctis patribus invenitur, tamen considerandum est quod etiam imple dici possit, secundum quod et Nestorio haec verba nostris displicuerunt" (y cita varios testimonios de San Cirilo). *Lib. adv. Felic. Urgel.*, X: ML 104, 40 A.

otro escrito, de Félix de Urgel, hoy desaparecido, que Alcuino y Paulino de Aquileya tuvieron en sus manos.

Con ser muy poco, relativamente, lo conservado por estos apologistas, del escrito de Félix, brinda sin embargo base solidísima para establecer y hallar un paralelismo de adaptación y exactitud admirable en su coincidencia con los capítulos cristológicos del Anónimo. Esta desproporción entre lo exiguo del material manejable y la gran identidad doctrinal y terminológica refuerza evidentemente la eficacia de nuestra argumentación.

Por otra parte, por la condición de tales adversarios, teólogos de valor, que terciaban personalmente en la contienda y tuvieron presente la obra capital de Félix, ellos obtienen en el caso categoría de testigos de mayor excepción en punto a caracterizar la doctrina del hereje. Demostrada la coincidencia ajustada de nuestro libro con los restos del otro escrito de Félix, en ideas, argumentación y aun rasgos personales estilísticos, la autoridad de aquellos teólogos adquiere, como veremos, el grado de una atestación excepcional sobre la paternidad que buscamos.

Ha de notarse, volvemos a repetir antes de entrar en este examen, que los fragmentos conservados por Alcuino y su colega pertenecen, como ya se ha insinuado, a la obra capital de Félix, la principal propugnadora del sistema de la adopción en Cristo. Por las Cartas de Alcuino y por la apreciación que le merecieron esos breves restos doctrinales, sabemos la cronología y la gravedad de aquella obra que él refuta. El *Liber de variis quaestionibus*, por el contrario, no se propone la defensa del adopcionismo. Por su título, por el propósito confesado en su *Praefatio*, cuyo contenido dimos más arriba, se estima su carácter de dar doctrina a judíos, infieles y herejes judaizantes. Pero habla en plan adopcionista: el adopcionismo se halla en su exposición como doctrina connatural de su autor; y como podrá observarse en todos sus puntos más salientes.

Es sabido que Félix figura ante la crítica como la personalidad más destacada del adopcionismo, por su erudición, por su prestigio y por el rigor lógico a que llevó el sistema hasta sus últimas consecuencias. No vamos a detenernos en probar estas afirmaciones, ya definitivamente averiguadas en el dominio de la Historia eclesiástica¹⁰.

Como habrá podido notarse ya por la segunda parte de

¹⁰ El proceso histórico puede verse en A. HAUCK, *Kirchengeschichte deutschlands*, parte segunda, Leipzig, 1912, p. 297-349; y. más reciente-

nuestro estudio, casi todos los puntos de parentesco del Anónimo con el adopcionismo se estudiaban precisamente sobre los fragmentos de Félix. Aquí vamos a elegir otros tres o cuatro, más graves y característicos.

a) Típica fué en su audacia y gravedad la doctrina de las dos generaciones que distingue Félix en el hombre Jesús: la una, a la vida de la naturaleza; la otra, a la vida sobrenatural; la una, según la carne; la otra, por adopción. Véase la coincidencia de Félix y el Anónimo en tales exposiciones:

Félix

Quoniam sicut in prima generatione, ex qua secundum carnem nascimur, nullus homo esse potest, qui aliunde originem trahat, nisi de primo illo Adam, qui ex terra virgine creatus est; ita et in hac secunda generatione spiritali, in qua renascimur ex aqua et Spiritu Sancto, nemo gratiam adoptionis consequi valet, praeter illum, qui eam (locus corruptus) in eam in Christo ex carne Virginis creatum, natum, qui est secundus Adam, accepit has geminas generationes: primam videlicet, quae secundum carnem est; secundam vero spiritalem, quae per adoptionem fit: idem redemptor noster secundum hominem complexus in semet ipso continet: primam videlicet quam suscepit ex Virgine nascendo; secundam vero quam initiavit in lavacro a mortuis resurgendo¹¹.

Anónimo

Recapitulatio duarum generationum, quas Dei Filius in forma humanitatis in semet ipso absque omni delicto complexus est.—Duae quippe sunt generaliter in hominibus generationes. Prima videlicet quae secundum carnem... ex Adam et Eva ducit originem. Secunda vero, quae spiritalis est, a Christo, qui est secundus Adam, et ecclesia, Eva, quae recte dicitur mater cunctorum viventium, sumit initium... In illa, quae secundum Adam est, nullus absque peccato nasci potest; in ista, quae per Christum de baptismo exordium sumit, omnes qui regenerantur...

Has quippe duas generationes, ut saepe est dictum, Redemptor noster, in forma servi in se ipso continet. Prima videlicet quae secundum carnem, est quam suscepit ex Virgine nascendo absque ulla sorde peccati... Secunda vero, quae per adoptionem est quam instituit in baptismo a mortuis resurgendo... (Cap. LII, 1-3.)

mente, E. AMANN, *L'époque carolingienne*, cap. IV, *L'adoptionisme espagnol*, en la *Histoire de l'Eglise* dirigida por A. Fliche y V. Martin, t. VI, París, 1937, p. 129-152. Desde un punto de vista doctrinal, es fundamental el estudio de J. B. ENHUEBER, *Dissertatio dogmático-histórica...* ML 101, 337-438; preciso y luminoso, J. TIXEROT, *Histoire des dogmes*, t. III, París, 1912 p. 526-540; todo el cuadro doctrinal, en H. QUILLIET, "Adoptionisme au VIII siècle", en el *Dict. de Théol. Cathol.*, t. I, col. 403-413, donde podrá verse el resto de la Bibliografía. En sus relaciones con la liturgia mozárabe, J. F. RIVERA, *La controversia adopcionista del siglo VII y la ortodoxia de la liturgia mozárabe*, en "Ephemérides liturgicae", 47, 1933, p. 506-536.

¹¹ En ALCUINO, *Adv. Felic.*, lib. II, 16: PL 101, 157-158.

La identidad de esta singularísima doctrina en ambos escritores, con la comunidad de fórmulas y términos, lleva al lector a concluir que es una misma la mano que ha redactado ambas exposiciones. Distinción de dos generaciones en Cristo, "in forma servi", con la inclusión ("complección") de las mismas en su humanidad; con la calificación de la segunda, espiritual, "per adoptionem"; con la iniciación de esta misma en el bautismo, resucitando de entre los muertos...; todo esto tiene un eco homogéneo tal en el Anónimo, que solamente parece ser efecto de la misma mano redactora. Pero sigamos todavía el paralelismo.

Alcuino termina su cita con estas palabras: "Et hoc affirmare niteris in genealogiis, quae in evangelio leguntur, una secundum Matthaeum, altera secundum Lucam" ¹².

Y poco más adelante transcribe en efecto otro párrafo de Félix sobre estas generaciones, que es exactamente el mismo del Anónimo en idéntico contexto:

Félix

Matthaeus, inquit, in exordio evangelii seriem generationis, quae secundum carnem ad Christum descendit, a David seu Abraham incipiens, usque Ioseph sponsum Mariae, per reges et ceteros de tribu Iuda sibimet succedentes, dinumerando perducit: in qua generatione carnis quatuor feminae introducuntur. Tres videlicet ex gentibus: quarta vero illa in qua David peccavit: ut liquide patesceret quod idem Redemptor noster non solum ex Iudaeis, sed et de gentibus; neque de iustis, sed etiam de peccatoribus veram carnem ex Virgine susceperit. Lucas vero seriem generationis, quae per adoptionem est, non per genealogiam carnis, quemadmodum Matthaeus, sed a baptismo, in quo baptizatus est Christus in Iordane, ab ipso Christo incipiens non per tribum Iuda, ut prior, sed per tribum sacerdotalem texens: neque deorsum descendendo, sicut ille, sed sursum versus: non per Salomonem ex

Anónimo

Has geminas generationes, duo illi evangelistae, Matthaeus videlicet et Lucas, in praedicatione sua in ipso Christo Domino mirabiliter copulant. Ex quibus primus, *Matthaeus, seriem generationis, quae secundum carnem est, ab Abraham incipiens et per ceteros descendendo retexens, per Ioseph sponsum Mariae usque ad Christum perducit. In qua generatione nonnullae feminae ex gentibus introducuntur, ut ostenderet quod idem Redemptor noster, non solum ex Iudaeis, seu iustis hominibus, sed de gentibus atque peccatoribus carnem suscepit... Lucas vero ordinem generationis, quae per adoptionem fit, non a natiuitate carnis, sicut Matthaeus, sed a baptismo, in quo baptizatus est Christus Dominus a Iohanne in Iordane fluvio, ab ipso Christo sumens exordium narrandi, non deorsum descendendo, sed sursum versus ascendendo; neque per tribum Iuda, sicut Matthaeus, sed per tribum*

¹² Ibidem.

*Bersabee genitum, sed per Nathan in David recopulans usque in Adam perduxit ad Deum, caput videlicet replicans ad caput*¹³.

Levi, hoc est, sacerdotalem pro-sapiem; neque per Salomonem, qui ex Bersabee, in qua David peccavit, genitus est, sed per Nathan recopulans in David enumerando revocans in Adam perducit ad Deum (Cap. LII, 4-5, p. 157).

No es menester ponderar la coincidencia exacta de doctrina y redacción: el subrayado hace sensible que, con ligerísimas variantes de expresión, el contenido del Anónimo es una réplica acabada del otro cuadro, en fondo y forma, hasta en los menores detalles.

También Paulino de Aquileya reproduce el párrafo principal de las dos generaciones¹⁴.

La única diferencia sensible entre ambos desarrollos puede ser que la exposición en el fragmento conservado por Alcuino se endereza a proponer la doctrina de la adopción, mientras que en el Anónimo se da por sentada y se aplica a señalar en nosotros los frutos de la misma.

Nótese de paso que en el Anónimo se reproduce exactamente el párrafo más avanzado que los críticos, desde Alcuino, censuraban en la Cristología de Félix de Urgel, es a saber: la generación de Cristo, que él inició en el bautismo, y que, según comenta Tixeront¹⁵, parece que hace de Cristo un muerto espiritual que recibe en su bautismo la filiación adoptiva:

Secunda vero, quae per adoptionem, est quam instituit in baptismo a mortuis resurgendo.

Con razón se alarmaba Alcuino al comentar tal expresión¹⁶.

Para terminar este apartado sobre las dos generaciones véase la aplicación que de ella hace el Anónimo a nuestra adopción, en sentido plenamente adopcionista:

Quae generatio spiritalis, quae per adoptionis gratiam de filiis irae Dei filios efficit, a nullo alio exordium habere potest, nisi a Christo Domino et Redemptore nostro, qui solus absque virili semine conceptus et sine corruptione de Virgine est genitus. Ut quemadmodum ille qui de essentia divinitatis, non gratia sed natura, non adoptione sed genere, verus est filius Dei; propter nos vero gratia suscepit hominem in quo fieret verus filius hominis non amittendo quod erat, sed adsumendo quod non erat.

Ita nos, qui natura eramus filii hominum et filii irae... (Ibidem, n. 8-9).

¹³ Ibidem, col. 160 A-B.

¹⁴ *Contra Felic. Urgel.*, lib. I, cap. 44: ML 99, 398.

¹⁵ *Histoire des dogmes*, t. III, p. 531-532.

¹⁶ *Adv. Felic.*, lib. II, 16-18.

b) La ignorancia del día del juicio por Cristo, en cuanto hombre, es otro de los extravíos en la doctrina adopcionista. La profesión manifiesta de este error es común a Félix y al Anónimo.

Y, lo que es más característico, también les son comunes la formulación doctrinal y la argumentación escriturística:

Anónimo

De eo quod dies iudicii soli Deo cognitus sit, cunctis vero hominibus incognitus. — Nempe ipse Dominus noster Iesus Christus iudex vivorum et mortuorum *in evangelio secundum Marcum* de iudicii die discipulis suis se interrogantibus inter cetera respondit: *De die autem illo et hora nemo scit neque angeli in caelo, neque Filius, sed Pater solus*. Quod utique de semetipso non secundum divinitatem sed iuxta humanitatem dixisse certum est, ut est illud: Sedere autem ad dexteram meam vel ad sinistram non est meum dare vobis; sicut et alia plurima similia, quae de subiectione locutus est. *Secundum praescientiam vero divinitatis suae, de eodem die iudicii ipse de se ipso per Esaiam prophetam dicens, ait; Dies enim ultionis in corde meo, annus redemptionis meae venit* (Cap. LXXXI, 1, p. 231 s.).

Félix

Deinde vadis quaerendo quid de humanitate Christi, vel quid de divinitate specialiter in sanctis scripturis dicatur: tandemque illuc pervenisti, ubi de die ultimi examinis idem Dominus loquitur; cuius diei cognitionem Christo, in quantum homo est, denegare laboras, ut ex tuis verbis agnosci potest: "Ipse est enim, inquis, qui *secundum praescientiam deitatis diem iudicii per prophetam praedixit: Dies enim ultionis in corde meo, annus redemptionis meae venit*. Ipse nihilominus est, propter humanitatis naturam, qui *in evangelio secundum Marcum* protestatur: *De die autem illa et hora nemo scit, neque angeli caelorum neque Filius, nisi Pater solus*¹⁷.

c) La misma lógica consecuencia de tales principios llevaba a Félix a negar que el Hijo del hombre pudiera afirmar haber descendido del cielo. Desvirtuada en ellos la llamada comunicación de idiomas en Cristo, restringían el sentido de los textos escriturísticos. En el Anónimo se halla la misma desviación:

Anónimo

Solus quippe Filius Dei dicitur descendisse et ascendisse, quia homo ab eo assumptus neque descendit de caelo, ubi priusquam nasceretur non erat.

Félix

Aliquando inquis — arguye Paulino de Aquileya contra Félix—ea quae ad solam Dei divinitatem, non ad humanitatem eius pertinere certum est, refe-

¹⁷ EN ALCUINO, *Adv. Felic.*, lib. V. 9: ML 101, 196 A.

neque propria virtute ascendit, sed a suo susceptore levatus est; et ideo, ut dictum est, *solus Dei Filius secundum divinitatem descendisse dic'ur et ascendisse* (Cap. XXII, 5, p. 69).

runtur ad eandem humanitatem, sicut est illud in evangelio Iohannis: *Nemo ascendit in caelum*, etc. Et addidisti: "Cum liquide pateat *non Filium hominis descendisse de caelo, neque ibi fuisse priusquam nasceretur in terra*"¹⁸.

Poco después el apologista consignaba lo mismo contra el adopcionista:

Tu vero contradicere temerario ausu satagis veritati, affirmans Filium hominis non descendisse de caelo, neque fuisse ibi *priusquam nasceretur in terra*, sed tantum Filium Dei de caelo asseris descendisse¹⁹.

Todo lo cual contiene la misma aserción y razonamiento en el Anónimo, como habrá podido observarse.

d) Si de los aspectos doctrinales pasamos a los de orden filológico, hallaremos la misma consanguinidad de estilo en ambos escritores, aun a pesar de la escasez de materiales conservados en la contienda adopcionista, que antes lamentábamos.

No poco sin embargo pudiera aducirse, por ejemplo, en el uso de las partículas *quippe*, *videlicet*, etc. Voy a limitarme solamente a lo que me ha parecido más típico y característico:

"*Massa humani generis*". El clásico término agustiniano *massa damnata*, *massa perditionis*, *massa praevaricationis*, etcétera²⁰, se adapta para designar a todo el género humano en la variante "*massa humani generis*":

Anónimo

Qui eundem Christum Dominum ut dictum est, credere nolentes ab illa *massa humani generis* quae olim in Adam damnata est, per eius gratiam exempti non sunt (Cap. LX, 3, p. 183).

Félix

Quid superest nisi ut eadem caro non de *massa humani generis*, neque de carne matris...²¹.

"*In singularitate personae univit atque conseruit.*" Es una expresión que no me parece muy común entre los escritores en general. En ella coinciden los dos de que tratamos:

¹⁸ *Contra Felic. Urgel.*, lib. II, cap. 6: ML 99, 426 B.

¹⁹ *Ibidem*, col. 428 B.

²⁰ Véase O. ROTTMANNER, *Der Augustinismus*, en *Geistesfrüchte aus der Klosterzelle*, Munich, 1908, p. 14s.

²¹ En ALCUINO, *Adv. Felic.*, lib. II, 12: MI. 101, 155 C.

Anónimo

... verum hominem in hunc mundum gestaret, quem *de utero* virginis, ex ipsa videlicet massa quae *in unitate personae suae univit atque conseruit* (Capítulo XVII, 1, p. 48).

Ipsa est Deus Dei Filius terra carnis nostrae, quam *ex utero* virginis *in unitatem personae sibi* coniunxit *atque conseruit* (Cap. XXI, 9, p. 59).

Et verbo "liniare". Llama la atención en el Anónimo el uso frecuente de este verbo, nada común por otra parte, que en él se emplea para designar la acción de figurar, representar, prefigurar, etc., y se aplica algunas veces a las prefiguraciones típicas de Cristo en el Antiguo Testamento.

... per reges impios, duces atque tyrannos diabolum et antichristum typice *liniat* (Cap. VIII, 3, p. 22).

In contrariam vero partem per mulierem vel mulieres, allegorice *liniat* civitatem diaboli (Cap. VIII, 11, p. 25).

... sicut e contrario, in malam partem, per panem et carnem atque aquam seu ceteros cibos vel potum, iudaeorum carnales superstitiones, haereticorum mendacia tropice *liniat* (Cap. VIII, 17, página 27).

Gad, quia accinctus... Christi *liniat* personam, qui virtute divinitatis accinctus... (Cap. XLIV, 1, p. 126.—San Isidoro, *Qq. in Gen.*, 31, 43-44, que es la fuente del Anónimo, decía de otra manera: "Gad accinctus personam Domini *exprimit*".)

... cuius figuram Benjamin ille patriarcha *linivit* (sic, en el texto: probabilísimamente es *liniavit*. Cap. XLVI, 1, p. 131).

Hanc spiritalem scientiam sanctorum Scripturarum tropice *liniavit* Abisach Sunamitis (Cap. L, 6, p. 146).

Has tres profesiones fidelium in ecclesia Dominus in Levitico figuráliter per tria genera animalium *liniavit* (Cap. LV, 9, p. 167).

Rasgo típicamente personalísimo el uso frecuente y singular de este verbo en el Anónimo. Y he aquí que es cabalmente el verbo que echa en cara Alcuino a Félix por lo raro e insólito:

Unicus igitur est Christus Filius Dominus noster, non velut coniunctione qualibet et unitate dignitatis et auctoritate hominis habentis ad Deum, quem tu soles coniunctum Deo, sive adoptatum vocitare, divinitatem quoque gestare, et nescio quo insolito verbo usus *liniare* dicis. *Liniare* enim vulgo dicitur de pingendis vel sculpendis imaginibus, vel cuiusque operis figuris exprimentis. Sed hoc quid ad Filii Dei divinitatem vel humanitatem pertineat, non intelligo ²³.

²² Ibidem, lib. V, col. 188 D.

²³ Ibidem, lib. VII, 2, col. 214 D. La singularidad de este término en tal uso no halla otros ejemplos ni en los grandes Glosarios de Du Cange, Löwe y Goetz.

La riquísima erudición escriturística es otra cualidad, y ésta de signo positivo, común en ambos escritores. En otra parte de este trabajo hemos ponderado esta cualidad del Anónimo. En cuanto a la magna obra de Félix, que refuta Alcuino, aunque de ello no podamos apreciar su realización directamente, sabemos de su dominio en las Escrituras por los repetidos encarecimientos que en la contienda se hicieron:

Atque ad confirmationem huius erroris multa collegit pravo sensu testimonia, quae ad verae fidei agnitionem, Spiritu Sancto dictante a doctoribus Novi vel Veteris Testamenti prolata sunt²⁴.
 ... pergit per latissimos sanctae Scripturae campos...²⁵. Igitur per latissimos sanctae Scripturae campos... decurrens, quaerit sententias sacrae Scripturae...²⁶.

No hay en aquella controversia figura adopcionista destacada de tanto relieve a quien pueda adjudicarse el dominio de la Escritura contenido en el *Liber de variis quaestionibus*, y con ello comenzamos a deducir las conclusiones de nuestro estudio.

El crudo adopcionismo que anima con idéntico aliento de exposición y argumentaciones el *Liber de variis quaestionibus* y los fragmentos conocidos de Félix; sus precisiones cristológicas acerca de las dos generaciones de Cristo en cuanto hombre, de la ignorancia del día del juicio; la negación de que el Hijo del hombre pueda afirmar que descendiera del cielo; la comunidad de léxico, aun en pormenores de tan personal perfil como el uso del verbo "liniare", todo ello, en convergencia definida, señala a un personaje inconfundible: el *Liber de variis quaestionibus* hay que colocarlo bajo el busto adopcionista de Félix de Urgel.

En un discípulo de Félix, que se hubiera asimilado las ideas y el estilo del maestro, no hay que pensar: ¿cómo iban a canonizarse en una obra de amplia apologética, cual es la presente, los rasgos cabalmente más característicos del jefe adopcionista, ya solemnemente refutados por los grandes teólogos de la época y anatematizados por la Iglesia? Lo cual, por otra parte, debiera de haberse hecho durante la vida de Félix o poco después, dada la antigüedad del código escurialense. ¿Y qué discípulo se conoce de la talla requerida para la concepción de tal obra? Claudio de Turín, el más saliente, erró en otras materias, no en punto a adopcionismo.

En la carencia absoluta de datos para fijar su cronología e

²⁴ Ibidem, lib. I, 1, col. 129 A.

²⁵ Ibidem, lib. II, 1, col. 146 D.

²⁶ Ibidem, lib. V, 4, col. 190 D.

ilustrar el ambiente de su elaboración, sólo queda lugar a conjeturas.

La ausencia en él de toda alusión a controversias sobre la adopción hace sospechar que se compuso en la primera época de la actividad literaria de Félix; tal vez en los primeros años de su episcopado (ca. 783). En esta obra, por otra parte, no aparecen todavía los términos hirientes de "Deus nuncupativus", "Deus nuncupatur", "servus conditionalis", que sonaron en el fragor de la contienda. Es, por consiguiente, anterior a la producción literaria conocida de Félix.

Ni Alcuino, ni Paulino de Aquileya, ni Agobardo de Lyon parece conocieron esta obra, a juzgar por el silencio que guardan sobre la misma. A no ser que se vea alguna alusión a ella en las dos Cartas que antes de la contienda Alcuino dirigía a Félix: una en 793, en que menciona la actividad literaria, ya divulgada, del Urgelense, en la cual solamente censura el nombre de la *adopción*:

Plurima in scriptis tuis iusta et vera inveniuntur. Cave ne in hoc solo adoptionis nomine a sensibus sanctorum Patrum dissentias... In uno tantummodo adoptionis verbo a sancta et Apostolica ecclesia discordamini ²⁷.

Y antes del 793 atestigua haber llegado a él el eco de su fama clamorosa: "celeberrimam tuae sanctitatis audiens famam" ²⁸. Porque hacia el 789 le había escrito, encomendándose a sus oraciones: "Aliquorum fratrum relatione nobis notissimus es pietate, etsi non facie" ²⁹.

Que antes de la obra magna de Félix, que refuta Alcuino, hubiera existido ya actividad literaria del obispo De Urgel en varios escritos, se ve por la afirmación de los obispos españoles acerca de la posición de Félix ya desde sus principios. Hacia el 792-793 escriben a Carlo Magno:

... ut per te ipsum arbiter sedeas, et inter Felicem episcopum, quem novimus ab ineunte aetate in Dei servitio proximum partis nostrae defensorem, et eos, qui sacrilegum et carnis flagitio saginatum iam dictum Antifrasium Beatum defendunt...³⁰.

El mismo Alcuino al recibir la obra de Félix, la califica de más herética y blasfema que *sus escritos anteriores*; y expresamente menciona los extremos del Urgelense: que Jesucris-

²⁷ Carta XXIII, en *Mon. Germ. Hist. Epist.* vol. IV, p. 62. 23.

²⁸ *Ibidem.* p. 60, 25.

²⁹ *Carta V*, *ibidem.* p. 30, 18.

³⁰ En *MGH, Concilia*, t. 2, p. 120, 30-33.

³¹ *Epist.* 148 en *MGH, Epist.* t. 4, p. 241, 11s.

to no es hijo de Dios ni Dios verdadero, sino nuncupativo; lo cual se cumple en la relación que decimos guarda el Anónimo con la obra que combate Alcuino:

Nuper mihi venit libellus a Felice infelice directus. Cuius propter curiositatem, cum paucas paginolas legendo percucurri, inveni peiores haereses vel magis blasphemias, quam ante in eius scriptis legerem. Adserens Christum Iesum nec filium Dei esse verum nec etiam verum Deum esse, sed nuncupativum³¹.

Queda, por otra parte, mención de una *Disputa* de Félix con un Sarraceno, que no logró ver Alcuino, ni ha llegado hasta nosotros. A una carta que Carlo Magno escribía a su teólogo preguntándole por este escrito, responde aquél:

Disputationem Felicis cum Saraceno nec vidi, nec apud eos inventa est. Imo nec audivi nomen illius antea. Tamen dum diligentius quaesivi, si quis ex nostris famam illius audiret, dictum est mihi quod apud Laidradum episcopum Lugdunensem inveniri potuisset. Quapropter sub festinatione direxi missum nostrum ad praefatum episcopum, si forte ibi invenire potuisset, ut quam cihissime vestrae praesentiae dirigeretur³².

Pero alusiones al *Liber de variis quaestionibus* no se hallan.

Con esta obra se acrece considerablemente el patrimonio literario de Félix de Urgel. Ya no son breves exposiciones, como su *Confessio fidei*, o cortos fragmentos, como los conservados por sus adversarios. Es el escrito voluminoso que al principio encarecíamos. Sus dimensiones y el ímpetu argumentativo de su erudición explican la atención que se prestó a este teólogo, puesto al servicio de una idea herética. Cuando Alcuino se apresta para la refutación de Félix, desea que el Romano Pontífice se interese y que los grandes teólogos carolingios le ayuden con su colaboración:

De libello vero infelicis non magistri sed subversoris placet mihi valde, quod vestra sanctissima voluntas et devotio habeat curam respondendi ad defensionem fidei catholicae.

Sed obsecro, si vestrae placeat pietati: ut exemplarium illius libelli domno dirigatur apostolico, aliud quoque Paulino patriarchae; similiter Richhodo et Theodulfo, episcopis doctoribus et magistris, ut singuli pro se respondeant. Flaccus vero tuus tecum laborat in reddenda ratione catholicae fidei³³.

Para terminar, no creo que sea objeción atendible contra nuestros resultados el matiz mozárabe de las citas del Psalterio utilizado en el *Liber de variis quaestionibus*, ni el tono isidoriano de otras autoridades escriturísticas juntamente con no

³² *Epist.* 172, *ibidem*, p. 284, 30s.

³³ *Epist.* 149, *ibidem*, p. 243-244.

pocas reminiscencias doctrinales y terminológicas, que son eco del Doctor Hispalense: el hecho es muy explicable en un teólogo español de la talla de Félix de Urgel, educado en la escuela tradicional isidoriana. ¿No blasonaban los obispos españoles adopcionistas, que escriben a los de Francia, de su filiación isidoriana y de los grandes discípulos del Doctor de las Españas? En ella es fácil hallar reminiscencias y citas isidorianas³⁴; del mismo modo, en la Carta de Elipando a Alcuino³⁵, en la cual centellean epítetos a San Isidoro deslumbradores: "Beatus quoque Isidorus, iubar ecclesiae, sidus Hesperiae, doctor Hispaniae". En otra Carta le llama también Elipando "Doctor egregius"³⁶, cabalmente con el mismo título que nuestro Anónimo, que analizamos al principio de este trabajo. Dígase lo mismo de las citas tomadas de la liturgia mozárabe y de otras influencias isidorianas en punto a los testimonios escriturísticos³⁷. Multiplicar citas de este género en escritores españoles de aquella época sería tan fácil como superfluo.

En punto a otras citas y repeticiones de textos isidorianos contenidos en el *Liber de variis quaestionibus*, insisten los editores, para probar la paternidad isidoriana del mismo, en un texto del cap. 67, 4, del Anónimo: "Igitur, ut dictum est in Levitico, lepra figuraliter significat falsam doctrinam", etc. Como siguen allí varios incisos tomados de las *Qq. V. T. In Leviticum*, de San Isidoro, la cita del Anónimo, dicen, sería una referencia a la primera parte de la obra señalada por San Braulio, *Quaestionum libros duos*, fácilmente inteligible para el lector que tuviera la obra supuesta isidoriana en sus dos partes: el *Liber de variis quaestionibus* sería la segunda, en que se citaba la primera (p. XXVI-XXVII).

Creo que no es eficaz este argumento. El Anónimo intercala en sus capítulos 67 y 68 un breve tratado acerca de la significación alegórica de la lepra, en sus diversos géneros, tomando por base la descripción del Levítico; lo mismo que había hecho el autor del tratado ps. jeronimiano *De diversis generibus leprarum* (ML 30, 253-256), atribuido por el P. Vaccari a Gregorio de Elvira³⁸. Varios extractos de éste se hallan en San Isi-

³⁴ En MGH, *Concilia*, t. 2, p. 111s.

³⁵ Entre las de Alcuino, la 182; en MGH, *Epist.* t. 4, p. 301s.

³⁶ *Epist. ad Migetium haereticum*, 3; ML 96, 861 B.

³⁷ Véase por ejemplo la Carta de Elipando a Alcuino, en MGH, *Epist.* t. 4, p. 305; en la de los obispos españoles a los de Francia, en MGH, *Concilia*, t. 2, p. 113.

³⁸ *Uno scritto di Gregorio d'Elvira tra gli spurii di S. Girolamo*, en "Biblica", t. 3, 1922, p. 188-193.

doro *Qq. in V. T. In Leviticum*, cap. XI; y también en nuestro Anónimo.

Este comienza su capítulo 67 en esta forma: "De leprae contagione. De qua lepra mystice Dominus in Levitico per Moysen multis modis, multisque significationibus allegorice locutus est...". Y a continuación, exponiendo ya varias interpretaciones alegóricas, prosigue: "Igitur, ut dictum est *in libro Levitico*, lepra, figurativer significat falsam doctrinam", etc. Es verdad que aquí toma ciertas frases de San Isidoro; pero la referencia "ut dictum est *in libro Levitico*" no se relaciona con el comentario de San Isidoro al libro Levítico, sino sencillamente con la fuente de donde se toma la base para las varias interpretaciones: el libro Levítico de la Escritura. Nótese que el Anónimo no dice: "ut dictum est *in comentario in libro Levitico*", o algo semejante; sino "ut dictum est *in libro Levitico*"; y esta designación responde, no a parte alguna de San Isidoro, sino simplemente a la mención ya indicada al comienzo del capítulo: "Dominus in Levitico, per Moysen... Igitur, ut dictum est in libro Levitico". El tomar al Levítico como punto de partida para estas interpretaciones era lo ordinario, como puede verse por el epígrafe que lleva el breve tratado ps. jeronimiano antes mencionado, en el cód. S. II. 3 de El Escorial: *Item cuius supra ex libro Levitico de diversa genera leprarum*.

Además, no me parece muy propia de San Isidoro la incongruencia de repetir, en una buena porción, un capítulo de la primera parte en otro capítulo de la segunda parte de la misma obra. Y esto habría que admitir en el presente caso.

Pero ¿y las citas del Decreto de Graciano y otros teólogos, que aducen textos de esta obra con el nombre del Hispalense? ¿Y el capítulo del Vaticano conservado con la misma designación?

El adagio crítico y metodológico "Sólo se presta a los ricos" tiene singularísima aplicación cuando se trata de las atribuciones literarias del Medio Evo a San Isidoro, el opulento enciclopedista, prodigio de erudición para aquellas edades. Basta ver los Apéndices de escritos dudosos o pseudoisidorianos que añadió Arévalo a la edición de las obras genuinas del Santo Doctor; los Catálogos de los antiguos archivos y bibliotecas medievales, con sus interminables listas isidorianas, no todas, ni mucho menos, auténticas; las citas del mismo, que cubren obras de toda procedencia a través de la historia hasta nuestros días. Nada extraño es que algunos textos, y aun un capítulo, el *De vita activa et contemplativa*, hayan llegado a nos-

otros protegidos bajo el pabellón del Doctor de las Españas. El hecho no alcanza categoría de argumento a favor de su paternidad para este tratado, como no la alcanzó ya en la mente del P. Arévalo para el capítulo mencionado, sobre todo si se pondera el contenido adoptcionista y "feliciano" que hemos intentado revelar.

José MADOZ, S. I.

Facultad Teológica de Oña (Burgos).